

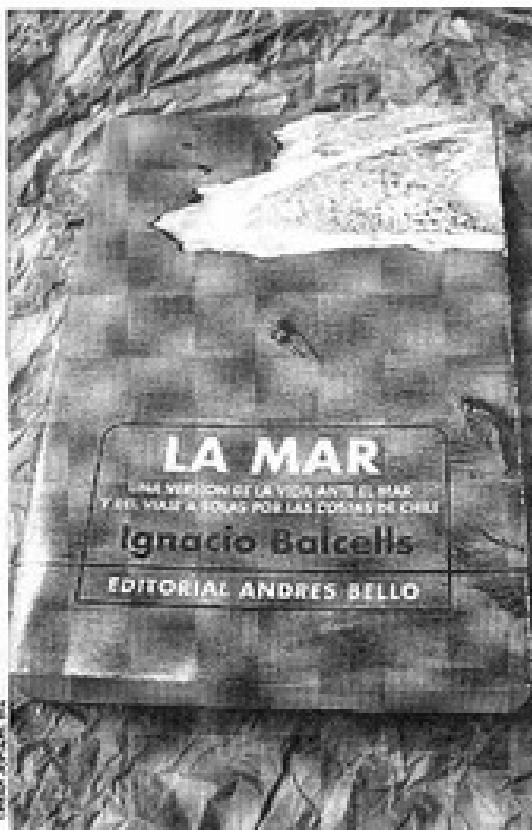
COMENTARIO

"La mar", de Ignacio Balcells

Walter Baugier

Una reseña con retardo quizás, la reseña debe ser más actual, pero en este caso se justifica por una dimensión muy singular de este libro. En un comentario anterior al occupancy del "Tiempo en la costa" (1997), del mismo autor, en libro sobre la caleta Quillay, situada al sur de Valparaíso, proponíamos ese trabajo como una antropología política, como el resultado de una fase de observación desde el descubrir, el ocupar y el habitar el lugar. Parte de una vivenciación previa y paralela a la experiencia de escritura, lo que le concede precisamente ese estatus singular de figura entre algunas realizaciones de una disciplina de dato reciente. Parecía que esa estrategia era un problema de fuste, en tanto análisis local de una caleta, extendido ahora a un recorrido general, por todos los caletas del país, siguiendo no un orden sistemático, ni alfabetico, ni geográfico, como de hecho a sur o de sur a norte, ni tampoco siguiendo una pauta de observaciones, sino con idas y vueltas, para a partir de visitas estacionales, con una permanencia de observación, por raciones o bienas no de larga permanencia, constituyéndose por ello en una especie de catálogo de caletas, pero cuyo tratamiento intensivo o más vario, más técnico o más epistólico, está vinculado a las circunstancias y al propósito final de escribir en verso en este poético autor que científico.

En su forma el libro es un óvalo, tanto que un libro de poemas, pero incluye algunos de éstos, personales. Es además de eso también un comentario, en su sentido más estricto, de insertado o de notas agregadas a un libro mayor, que aquí no es siempre él mismo, sino varios: desde la Biblia hasta la Historia General de Ramales, donde obras desconocidas de autores andinos de la costa hasta



Ignacio Balcells, "La mar", Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 2001.

"Monumento al mar" de Huidobro o "La Oliva", y así otros sólo nombrados de paso o incluso sólo evocados. Pero es también un libro de confesiones, no sólo personales, sino también otras terribilmente comunes, como la visita de un poeta ya inserto a otro inserto antes, para pedirle disculpas por haberlo levantado a la mitad. Curiosidades para filólogos indiscretos. Otras confidencias que tienen también que ver con la propia infancia. ¿Qué hubo más la infancia?, cito mal a un poeta en lengua remendada y que justamente el autor de este libro me descubrió alguna vez.

Lo que podemos agregar a una reseña sencilla es precisamente destacar el

lugar, capital de una copia, que es justo a Antofagasta de media existencia corta, por lo tanto la que alberga mayor número de caletas, y que, además, es la emotivamente central, por ser la región de la infancia del autor.

"Huele otra vez en Petuelas, mi playa madre. He llegado al fin de un día de lluvia -cosa casi extraordinaria en la comarca- y la belleza del cielo hace tan poca que parece irreal. Huelo también la lejana cordillera, los cerros oscuros del valle, las terrazas asentillas de La Senora y el fondeo entre pando y gallo del puerto. Es la incesante batida yace el mar pleno y callado. Por la arena negra de agua de la playa pasa gente que ha venido a

celebrar la lluvia, parejas a la que espera una casa luminosa, un trago frío, un plato frío, una cama blanda." (p.222)

Sabíamos de paso que en el peor de los casos el libro podía leerse también como una guía turística, para viajeros alternativos o nota histórica clínica sobre el desierto florido, evitando a la palabra: "Son tantas las flores que hasta los mimbres caídos parecen pelados de estampas. Dos hermosas lucias han buscado para sacar a la verde variedad de la tierra donde parecía vencida para siempre. ¡Con cuidado, aban de seguir tendrá que pagar este país el magnífico alivio que hoy hace!" (p. 223).

Libro que no deja vivo si de provocaciones, legible además también como una poética, una reflexión sobre el hacer y quiebre del poeta, ante todo lector que juzga libros, que los interpreta en función de la información que entregan sobre el mar, de vivir de cara a él, que no jerarquiza ni privilegia a los poetas de la academia, que de algún modo le responden efectivamente ignorando este libro, las obras de Balcells se ignoran en los recorridos habituales, en las antologías. Será porque es evívio, se rebasa, como lo hemos señalado a las clasificaciones inequitivas. El poeta visita en su lecho de muerte a un payador, reivindica antologías que incorporan también crónicas o poemas de ocasión, festivos o rituales, de la poesía popular. Hace años, recordábamos que esta palabra es un chilenismo, la interrupción a quien está cantando para ofrecerle un brindis. Hacemos un aza seco podríamos, crítico. El libro responde a sus lectores. Si que lo abrieren mientras me quedan lugares de la costa por ver, por visitar, la precedencia no me molestará, anticipadamente le agradeceré por seguir abriendome el camino.

"La mar", de Ignacio Balcells [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La mar", de Ignacio Balcells [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)